

Panorama

de tendencias

ISSN 3081-2941

Nº 01 · 2025-I · Marzo 2025



¿EL RETORNO DE LA CIUDAD-ESTADO?

La eclosión de la **ciudad global** y el futuro de Barcelona y Madrid

ÍNDEX

- Presentación, p. 1
- Artículo monográfico: "¿El Retorno De La Ciudad-Estado?", p. 2
- Reseñas, p. 16

Presentación

Con la ilusión que acompaña siempre los primeros pasos, nace Panorama de Tendencias, la revista del Observatorio de Tendencias Sociales de UIC Barcelona. Comienza su camino como una pequeña semilla que aspira a abrirse y crecer gradualmente. El proyecto se pone en marcha en el marco de una comunidad universitaria que quiere reforzar su diálogo con la sociedad y contribuir al desarrollo de su entorno a través de la transferencia de conocimiento.

Panorama de Tendencias quiere ser, sobre todo, una atalaya rigurosa de las tendencias sociales en su sentido más amplio. En un mundo en permanente transformación, nos proponemos identificar, analizar y presentar con competencia académica y espíritu de divulgación las corrientes, las dinámicas y los movimientos que configuran el mundo de hoy y marcarán la vida individual y comunitaria de los próximos años.

Nos interesan las tendencias que influyen en todo el panorama de la vida y la acción humanas: el ámbito de la economía y la producción, el mundo de la cultura, el pensamiento y las artes, la innovación y los usos de la tecnología, las dinámicas familiares y los estilos de vida, las prácticas comunicativas y mediáticas, la evolución de la educación y la universidad, la nueva configuración de una cultura del cuidado, las experiencias exitosas contra la pobreza y en favor de la sostenibilidad, la transformación de los sistemas políticos y los nuevos modelos de gobernanza pública, la articulación de la sociedad civil y los movimientos sociales, los avances médicos y la investigación científica, los grandes debates urbanísticos y el equilibrio territorial, la vivencia de la experiencia religiosa y la evolución de los sistemas de valores, etc.

Nada de lo humano nos es ajeno, porque lo que analizamos es precisamente la declinación histórica actual de la universal experiencia humana.

A menudo, la universidad estudia fenómenos que ya han sucedido o están plenamente consolidados. El objetivo de esta revista es diferente: queremos adelantarnos, auscultar tendencias operantes y escenarios emergentes. Así, abrimos horizontes para la investigación de la comunidad universitaria para que los investigadores puedan contribuir a interpretar y orientar la realidad social con su estudio crítico y argumentado. Al mismo tiempo, ofrecemos información rigurosa para facilitar la toma de decisiones informadas en ámbitos estratégicos.

Desde *Panorama de Tendencias* nos aproximamos a los fenómenos contemporáneos con una mirada esperanzada, porque estamos convencidos de que la creatividad humana puede orientar o reorientar siempre las fuerzas de la vida social hacia la dignidad humana y el desarrollo integral de las personas y las sociedades. En cualquier caso, esta esperanza no está reñida con el sentido crítico necesario para señalar las latencias deshumanizadoras que también afloran en algunas dinámicas actuales. En un mundo complejo, apostamos por el pluralismo y la multidisciplinariedad para ofrecer un abanico diverso y complementario de miradas sobre las cuestiones tratadas.

Los primeros números de la revista serán casi monográficos, estructurados como dossiers dedicados a una cuestión específica, con un número limitado de autores. A medida que el proyecto se consolide, ampliaremos las perspectivas y fomentaremos la participación de más especialistas. Se irán introduciendo nuevas secciones. Cada número, con periodicidad trimestral, incluirá también reseñas de publicaciones relevantes y noticias destacadas sobre tendencias emergentes.

Esperamos que *Panorama de Tendencias* se convierta en un foro de debate y de investigación que permita una conversación pública rigurosa y constructiva sobre los dinamismos sociales, a la vez que sea una herramienta de enriquecimiento del conocimiento y un placer intelectual para sus lectores.

Fernando Sánchez Costa
editor

¿EL RETORNO DE LA CIUDAD-ESTADO?

La eclosión de la *ciudad global* y el futuro de Barcelona y Madrid

Félix Pérez R.
Antropólogo y consultor estratégico

I. La tendencia al crecimiento urbano en la historia

Las ciudades existen desde que el ser humano descubre sus ventajas y esto es tanto como remontarse a Sumer, en Mesopotamia. Los motivos iniciales para su creación hay que encontrarlos en relación a cuestiones como la seguridad, porque las murallas de las ciudades eran garantía de salvaguarda frente a enemigos exteriores, y a cuestiones relativas a la economía de escala, porque ciertas opciones solo pueden darse si hay un número mínimo de población. Lo que se descubrió es que sobrevivir es mucho más fácil si se vive en colectividad.

Que se buscara un sitio u otro para ubicarlas podría depender de factores como la climatología o la posibilidad de tener cerca un sistema de transporte, como un río, y, por ello, se consigue que muchos coincidan en la ubicación para instalarse. Sin embargo, vivir junto a otros seres humanos es lo que en definitiva invita a quedarse, porque el conjunto de oportunidades y beneficios que se consiguen por el hecho de vivir junto a otros es mayor a hacerlo de forma individual, en unidades familiares o en núcleos urbanos reducidos. Es la economía de escala. El hecho de ser muchos es lo que posibilita poder construir elementos que, de otro modo, sería imposible poder fabricar con la misma envergadura. Ejemplos de ello podrían ser las mencionadas murallas o un puente.

También es más fácil encontrar un medio de subsistencia en aglomeraciones urbanas. En efecto, si el número de habitantes es elevado, es más fácil encontrar a diferentes proveedores de servicios y materiales. Evidentemente, en esas circunstancias también es más sencillo encontrar un trabajo.

Las ciudades han demostrado que son capaces de ofrecer un conjunto de soluciones que permiten a sus habitantes vivir de una forma más cómoda que con otros modelos de vida conjunta.

No es de extrañar que el crecimiento de las urbes haya sido una constante en las diferentes etapas históricas. Incluso durante el paréntesis de la Edad Media hubo periodos en los que también existieron etapas de crecimiento de las ciudades.

Pese a que es más factible la supervivencia en un entorno urbano que aislado en territorios agrícolas o en aldeas y pueblos, las ciudades presentan desventajas, aunque es cierto que su continuo crecimiento ya nos indica que las ventajas superan a las incomodidades. Así que oír quejas como la contaminación del aire, la incomodidad generada por las multitudes que nos encontramos los que vivimos en las ciudades y el estrés que se suele invocar, en comparación con la calma de un entorno agrario, no han pesado lo suficiente como para cambiar la tendencia generalizada y creciente de vivir en la ciudad.

Este fenómeno de crecimiento de las ciudades se hizo muy destacado con la Revolución Industrial del siglo XVIII. Las ciudades ofrecían más oportunidades para encontrar un trabajo de lo que cualquier otra forma urbanística podía ofrecer. El éxodo del campo a la ciudad en los siglos que siguieron a la industrialización fue constante y aún sigue en el siglo XXI. El excedente de fuerza de trabajo humano producido por la incipiente mecanización fue derivado al mundo urbano.

Ese crecimiento de las ciudades es un fenómeno que en la actualidad sigue siendo una constante. De hecho, la ONU calcula que, actualmente (2025), más del 50% de la población mundial vive en ciudades. Algunas de esas ciudades tienen un tamaño, tanto en superficie como en población, enorme. De hecho, el número de ciudades con más de 10 millones de habitantes sigue creciendo.

Ciudades como Lagos, en Nigeria, han pasado de más 325.000 habitantes en 1950 a más de 13 millones actualmente.¹ También en África, la población de la ciudad egipcia de El Cairo ha pasado de 2,5 millones en 1950 a superar los 20 millones actuales. Sirvan estos dos ejemplos para entender la magnitud del fenómeno, algo que puede aplicarse a todos los continentes.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) prevé que para el 2050, el porcentaje de población mundial que vivirá en ciudades será del 68%, según el Reporte Mundial de las Ciudades 2022 de ONU-Hábitat.

Y es que el fenómeno del intenso crecimiento urbano sigue siendo una constante, aunque los problemas inherentes a su crecimiento marcarán el futuro. En la actualidad, la tendencia es imparable, de la misma forma que la tenacidad humana para superar las dificultades se suma a los recursos extras disponibles para solucionarlos.

II. Ciudad global y megalópolis

El concepto de *ciudad global* y su categorización

La primera vez que se utilizó el concepto de *ciudad global* fue en el libro *La Ciudad Global*: Nueva York, Londres, Tokio (1991), de la socióloga y profesora Saskia Sassen.² Con ese concepto, ella quiso explicar cómo algunas ciudades se habían convertido en puntos de referencia económica, cultural, social y política en un planeta globalizado.

Las ciudades globales no solo son núcleos urbanos de mayor o menor tamaño, lo sustantivo es su rol en el proceso de globalización mundial. Para Sassen, existen algunas características que sirven para identificar a las ciudades que pueden enmarcarse como ciudades globales. Son ítems que resultan claves para que quienes toman decisiones en las empresas y los profesionales altamente cualificados decidan instalarse en estas ciudades. De este modo, las ciudades globales:

1. Son en sí mismas puntos de confluencia de variados sistemas de transporte. Son hubs aeroportuarios, tienen variadas conexiones por carretera y ferrocarril con el resto de países y están dotadas de sistemas tecnológicos para la comunicación digital.
2. Reúnen así condiciones que permiten ofrecer servicios avanzados, es decir servicios de un alto nivel profesional. Empresas de tecnología, consultoras, etc, dan forma a la *ciudad global* y permiten que el círculo virtuoso respecto a las empresas siga creciendo.
3. Una *ciudad global* es capaz de atraer sedes de empresas de carácter multinacional y también de entidades públicas de carácter internacional.
4. Hay también una capacidad de atraer y distribuir capitales. Es la combinación de todos los factores lo que tiene como consecuencia que las ciudades globales sean capaces de captar inversiones, talento e innovación.

La consideración de que una urbe es una *ciudad global* puede variar según determinados criterios y el método utilizado. Así las entidades Globalization and World Cities Research Network (GaWC) y Global Power City Index (GPCI) son dos ejemplos de la manera de llevar a la práctica el análisis producido por Sassen en sus estudios. Ambas entidades utilizan diferente metodología, con lo que se obtienen resultados diferentes, aunque siempre nos dará un resultado de cerca de 40 ciudades que se considera que tienen una importancia global significativa, es decir, que son ciudades globales.

Tipología de ciudades según la Globalization and World Cities Research Network

Con sede en la Universidad de Loughborough (Reino Unido), la Globalization and World Cities Research Network es un grupo de investigación fundado en 1998 enfocado en el análisis de la interacción entre ciudades y globalización. El grupo es conocido por la elaboración de una clasificación de ciudades globales, que incluye los siguientes criterios:

- Presencia de empresas multinacionales
- Oferta de servicios avanzados: contabilidad, publicidad, banca/finanzas y derecho
- Alta conectividad: aeropuertos, telecomunicaciones, carreteras
- Presencia de universidades y centros de investigaciones

Las ciudades se evalúan en términos de sus servicios de producción avanzados utilizando un modelo de red entrelazada diseñado por GaWC. Se derivan medidas indirectas de flujos para calcular la conectividad de red de una ciudad, que mide la integración de una ciudad en la red de ciudades mundial. Las medidas de conectividad se utilizan para clasificar las ciudades en niveles de integración de la red mundial de ciudades. Estos niveles se interpretan de la siguiente manera:

Ciudades Alpha++:

en todos los análisis, Londres y Nueva York destacan por estar claramente más integradas que todas las demás ciudades y constituyen su propio alto nivel de integración.

Ciudades Alpha+:

otras ciudades altamente integradas que cubren las necesidades de servicios avanzados de Asia Pacífico. Ciudades en este nivel: Hong Kong, Pekín, Singapur, Shangai, París, Dubái, Tokio, Sídney

Ciudades Alfa y Alfa-:

ciudades mundiales muy importantes que vinculan las principales regiones económicas y Estados a la economía mundial. Madrid es la ciudad española ubicada en el grupo Alfa. Entre las ciudades de este nivel se cuentan también otras como Seúl, Bruselas, Zúrich, Milán, Toronto, Fráncfort, Chicago, Yakarta, Sao Paulo, México DF, Bombay, Varsovia, Cantón, Estambul, Ámsterdam, Bangkok, Washington, Viena, Los Ángeles o Kuala Lumpur, entre otras.

Ciudades de nivel Beta:

son ciudades mundiales importantes que contribuyen a vincular su región o Estado con la economía mundial. Barcelona es la ciudad española ubicada en el grupo Beta+ en la clasificación de 2024 (en anteriores clasificaciones, 2018, GaWC estaba incluida en el grupo Alph-, pero después se ha producido un cambio que sería interesante analizar).

Ciudades de nivel Gamma:

pueden ser ciudades mundiales que vinculan regiones o Estados más pequeños a la economía mundial, o ciudades mundiales importantes cuya mayor capacidad global no radica en servicios de producción avanzados. Valencia, Bilbao son ciudades españolas ubicadas en este grupo.

Ciudades con suficiencia de servicios:

son ciudades que no son mundiales en el sentido que se definen aquí, pero que cuentan con servicios suficientes como para no depender abiertamente de las ciudades mundiales. En este nivel de integración son comunes dos categorías especializadas de ciudades: las ciudades capitales más pequeñas y los centros tradicionales de las regiones manufactureras. Dentro de este esquema encontramos a las ciudades españolas de Sevilla y Málaga.

El Global Power City Index (GPCI)

El Mori Memorial Foundation's Institute for Urban Strategies, con sede en Japón, elabora un índice anual que pretende valorar diferentes elementos a tener en cuenta en las principales ciudades del planeta respecto a lo que deberían ser ciudades globales. En concreto, los elementos que mide son:

- Elementos de economía: tanto el tamaño como la productividad, la innovación y competitividad de las empresas.
- Elementos del entorno: valora la accesibilidad, las infraestructuras y cuestiones de medio ambiente y las acciones de sostenibilidad ecológica.
- Elementos referidos al campo científico y a la investigación: se tiene en cuenta el número de patentes, las publicaciones científicas existentes, el conjunto de universidades y su valoración según otros índices especializados
- Elementos del ámbito cultural: valora la diversidad cultural, el factor turismo y elementos de creatividad que muestren hechos diferenciales.
- Elementos de habitabilidad: se mide lo que sería la calidad de vida, los programas de salud, educación y seguridad.
- Elementos de la gobernanza: mide la política de transparencia existente y se pone en valor lo que serían las facilidades para la participación ciudadana.

De acuerdo con estos criterios, el top 10 de *ciudades globales*³ han sido, en 2024, en este orden: 1. Londres; 2. Nueva York; 3. Tokio; 4. París; 5. Singapur; 6. Seúl; 7. Ámsterdam; 8. Dubái; 9. Berlín; 10. Madrid.

Respecto a dichos factores, podemos comparar dos ciudades, la que en dicho índice ocupa el puesto 1, Londres, y Madrid, que ocupa el puesto 10.

	Londres	Madrid
Economía:	2	2
Accesibilidad:	1	12
Investigación	2	8
Cultura	1	9
Habitabilidad	12	13
Gobernanza	6	2

La otra ciudad española que aparece en este índice es Barcelona, que ocupa el puesto 19 dentro del índice elaborado por GPCI.

El concepto de “megalópolis” y su teorización

El geógrafo Jean Gottmann fue quien primero utilizó el término “megalópolis”, en la década de 1960.⁴ Con el citado concepto, conseguía una manera de visualizar lo que era un gran conjunto urbano que incluso podría ser la unión de varias ciudades, es decir, podría tratarse del resultado del crecimiento de varias conurbaciones que, en la práctica, acaban siendo una unidad por su funcionamiento, aunque mantengan sus propias administraciones. También puede hablarse de formación de una megalópolis por el mero hecho de que un solo núcleo urbano va creciendo y formando una unidad de una gran cantidad de población, como sería el caso de Ciudad de México.

Aunque a veces se usan indistintamente este concepto y el de *ciudad global*, la valoración de cada una de ellas debería ser diferente. Una megalópolis “es un región urbana muy densamente poblada, a menudo formada por varias áreas metropolitanas”. Tiene connotaciones ligadas al tamaño, tanto en superficie como en población. Mientras que una *ciudad global* pone el énfasis en la capacidad de la *ciudad global* para ejercer influencia en la economía, la sociedad y la cultura mundial.

El enfoque es lo que determina que se aplique un concepto u otro para definirlo. En el caso de la categoría megalópolis, se pone el acento en el tamaño y la densidad poblacional. En el caso de la *ciudad global*, se acentúa el análisis de su capacidad de influencia global. Ciudades como Tokio pueden ser ambas cosas, megalópolis y *ciudad global*, aunque en otras ciudades los conceptos no se ajustan a un mismo caso, ya que pretende expresar hechos diferenciados.

Con esta perspectiva complementaria se entiende que el tamaño de la *ciudad global* a veces no es precisamente su hecho capital, porque, pese a un tamaño pequeño, su influencia en el mundo es muy elevada. El caso de Barcelona es un ejemplo evidente. Barcelona Metrópolis tiene una población pequeña y su influencia en el mundo, desde un punto de vista cultural y turístico, es más que significativa.

Las primeras megalópolis se identificaron en Estados Unidos, aunque en estos momentos los centros que destacan son los asiáticos. Veamos algunas de estas grandes megalópolis en el planeta:

- *Banana Azul*: se inicia en Inglaterra e incluye Londres, Benelux, el Valle del Rin, Suiza y el norte de Italia. Abarcaría una población que llega a superar los 120 millones de personas.
- *Banana Dorada*: abarca la cuenca mediterránea occidental, España, Francia e Italia, 45 millones.
- Megalópolis de los Grandes Lagos: con 60 millones de personas, ocupa zonas de Canadá y Estados Unidos.
- Ciudad de México: con 29 millones de personas.
- Megalópolis del delta del río Yangtsée: con 88 millones.
- Megalópolis de Bombay: con 80 millones.

III. ¿El retorno de la ciudad-Estado? *La ciudad global como nuevo centro político*

Las ciudades-Estado eran (aunque aún hay contados casos que se dan en la actualidad), entes políticos definidos en torno a una determinada urbe, con una soberanía que se limitaba a la ciudad y un territorio circundante de una superficie variable. Lo sustantivo de la ciudad-Estado es la urbe, el territorio sería algo subsidiario.

Se suele pensar en modelos de la antigüedad, como por ejemplo Esparta y Atenas, Ciudades-Estado griegas. También sugiere pensar en los modelos medievales y renacentistas europeos, como Florencia o Hamburgo. Incluso en la actualidad aún quedan casos notables a tener en cuenta del viejo concepto de ciudad-Estado. Así sería el caso sorprendente de Ciudad del Vaticano, y también de las ciudades de Mónaco y Singapur, siendo esta última un claro caso de éxito, al ser considerada, por su pujanza e influencia mundial, un claro ejemplo de *ciudad global*.

Surge la pregunta: ¿está surgiendo un proceso con las *ciudades globales* que recuerda a los viejos modelos de ciudad-Estado? Analicemos el caso de Londres y París para poder clarificar la cuestión. Son dos ciudades que están dentro de Estados soberanos potentes.

Su característica básica es su enorme potencial económico, cultural y político y, además, hay que añadir que tienen una considerable autonomía política para gestionar asuntos propios; para ello, disponen de leyes metropolitanas que les permiten gestionar el transporte, proyectos de dinamización socioeconómica, etc. A la vez, es indiscutible que su influencia global es enorme.

Sin embargo, lo primero a destacar es que no son sujetos políticos soberanos, carecen de soberanía política, ya que dependen de los Estados de los que forman parte. La propia Saskia Sassen ya menciona en sus escritos que se está produciendo cierta pérdida de soberanía estatal en favor de las ciudades, ya que el Estado está perdiendo parte del control de los flujos de capitales, personas e información que circulan por las ciudades. Con su análisis, la socióloga quería destacar que los Estados no eran ya el único agente político capaz de influir en la economía y la política mundial, porque las ciudades globales ya se habían convertido en entidades que superaban los marcos definidos por las fronteras nacionales. Según Sassen, se ha producido un cambio hacia una geografía económica, porque las conexiones internacionales desbordan el marco del interior de unas fronteras estatales.

Lo que es evidente es que, incluso en el caso de ciudades globales inmersas en Estados poderosos, esas ciudades necesitan, por sus características, un tipo de legislación propia, un estatuto metropolitano, que genera una nueva relación con el Estado al que geográficamente pertenecen.

Cualquier *ciudad global* supone un enorme beneficio para el entorno estatal del que forma parte, en cuanto que las cantidades tributarias que se generan gracias a su

competitiva economía representan unos ingresos fundamentales para equilibrar la situación del resto del territorio, consiguiendo así un reparto adecuado del bienestar en todo el territorio del Estado. En efecto, la enorme capacidad económica de la *ciudad global* es algo que no solo es útil para la población que vive en ella, sino que también el entorno se beneficia de múltiples formas.

La *ciudad global* comporta una notable contribución fiscal a las arcas comunes del Estado. A la vez, la mayor capacidad de renta de la que disponen los habitantes de la *ciudad global* suele facilitar y dinamizar la actividad comercial, turística, industrial y agropecuaria del resto del país. Pensemos, por ejemplo, en el sector inmobiliario y su oferta a una población urbana. Aunque las ciudades son fruto de un cierto vaciamiento del territorio también lo es que la propia ciudad, con una movilidad adecuada, es la que dinamiza de forma significativa una parte importante de la vida económica de ese territorio.

Hay corolarios a tener en cuenta dentro de este binomio *ciudad global* y territorio. Uno de ellos es el relativo a las ventajas que consigue la población que vive en territorios más o menos lejanos a esa *ciudad global* que se encuentra con las facilidades ofrecidas por unos servicios que aunque concentrados en el entorno de la *ciudad global* también pueden ser utilizados por los otros ciudadanos del Estado. Muchos de esos servicios solo pueden ser ofrecidos si la ciudad es capaz de generar los recursos suficientes.

Cuestiones como un aeropuerto intercontinental, que es vital para el crecimiento económico de la *ciudad global*, tiene también una función útil para el resto de la ciudadanía e incluso puede proyectar su radio de acción como hub más allá de los límites del propio Estado.

Es así comprensible que el poder político almacenado en una *ciudad global* tenga que ser, por fuerza, muy alto respecto a lo que representan el resto del territorio estatal y su población. Aunque las ciudades globales dependen de todo un entramado legal que emana del Estado, es cierto que su poder político es capaz de generar una legislación ad hoc. Por ello, la *ciudad global* dependerá del marco regulatorio, la creación de infraestructuras, etc., planteados por el Estado, aunque, como se ha mencionado, nos encontremos con que el propio poder político que surge de la *ciudad global* puede influir precisamente en las decisiones del propio Estado nación.

La dependencia de la *ciudad global* del Estado nación es evidente en un entorno en el que el tamaño es clave. Es así que el propio tamaño del Estado nación es importante en esta simbiosis. Cuanto más grande es el Estado nación, más capacidad de crecimiento e influencia se transfiere a la *ciudad global*. La sinergia beneficia a cada una de las partes. Es por ello que el equilibrio es necesario, porque si el Estado absorbe demasiados recursos o prepara regulaciones contrarias a los intereses de crecimiento y competitividad de la ciudad, entonces nos encontraremos con una situación en la que pueden darse factores que son imprescindibles en la urbe para subsistir y crecer en un entorno enormemente competitivo.

En efecto, poner trabas artificiales al desarrollo de la *ciudad global* sería así un tiro en el pie del Estado circundante, en cuanto que se privaría de un elemento de desarrollo endógeno que compite en el mundo de una forma mucho eficiente para atraer capitales, talento e innovación.

La naturaleza de la *ciudad global* exige, necesariamente, que el Estado circundante asuma la realidad singular que es imprescindible para que esas urbes puedan progresar. Si no se acepta la imprescindible diversidad cultural y lingüística inherente a ese modelo, la ciudad no podrá ejercer los mínimos para crecer. Y debe asumir también que la propia urbe irradia cambios culturales que, de forma tenue, van cambiando también el contexto del propio Estado nación. Cualquier oposición a ese hecho puede significar un problema para la continuidad de la *ciudad global* como ente generador de excedentes económicos y, por ello, disminuir los trasvases tributarios a los otros territorios.

IV. Horizontes y retos para Barcelona y Madrid

Me dispongo, en este último apartado del texto, a dibujar algunos trazos de la posición en la que se encuentran Barcelona y Madrid ante la eclosión de las ciudades globales. ¿Pueden consolidar y fortalecer su posición como nodos globales? ¿Qué puntos fuertes y débiles tienen para ello y a qué retos se enfrentan? Tanto Barcelona como Madrid reúnen una serie de características económicas, culturales y geográficas que es necesario considerar a la hora de poder evaluar su posición.

Empecemos por señalar algunas de las fortalezas que tienen en común:

- Acumulan una parte importante del PIB de toda España. El potencial económico de ambas ciudades es evidente. Los datos indican que la Comunidad de Madrid aporta al PIB de España el 19%, aproximadamente la misma aportación que la Comunidad de Cataluña. Las poblaciones de las comunidades de Madrid y Cataluña son 7 y 8 millones de habitantes respectivamente.
- Están conectadas con infraestructuras ferroviarias que colocan el centro de ambas ciudades a 2'5 horas en red de alta velocidad (AVE). Las vías de alta capacidad para automóviles unen también ambas ciudades.
- Los aeropuertos de Madrid y Barcelona están entre los más importantes de Europa. Madrid-Barajas llega a tener 66 millones de viajeros y el de Barcelona-El Prat, 55 (datos de 2024).
- Ambas ciudades albergan eventos internacionales de gran impacto económico. Por ejemplo, Mobile y Alimentaria en Barcelona y ARCO y Fitur en Madrid
- Acumulan un importante patrimonio histórico y artístico. Ofrecen museos y una arquitectura destacada. Barcelona destaca por su urbanismo diseñado por Cerdà,

por su patrimonio modernista, por algunos grandes museos como el Picasso, etc. Madrid reúne grandes pinacotecas como El Prado y Reina Sofía, además de un bello entramado urbano histórico, como por ejemplo el Madrid de los Austrias.

- Ambas ciudades cuentan con importantes universidades y centros de investigación. En Madrid hay 16 universidades y en Barcelona se cuentan 10 universidades. Barcelona ha desarrollado también un potente ecosistema de parques científicos, tecnológicos y de innovación.
- La calidad de vida en ambas ciudades es mayor que la que puede apreciarse en otras ciudades de Europa. Son el clima —sobre todo en el caso de Barcelona— y también el estilo de vida latino y mediterráneo (que en España los bares y restaurantes sean un importante espacio de socialización tiene un valor extra) los que cuentan a la hora de decidir entre ciudades..

Los importantes elementos positivos que se citan, no deben ocultar, en cualquier caso, que la situación de ambas ciudades es diferente. Así, es preciso destacar, en el caso de Barcelona, que es una ciudad inmersa en un conjunto de retos que cuestionan su capacidad para aprovechar el cúmulo de elementos fuertes antes citados:

- Barcelona está sometida a una presión que emana de la desconfianza de parte de la Comunidad Autónoma con respecto a su capital, algo que se remonta ya a los años 80 (cuando se produjo la disolución de la Corporación Metropolitana de Barcelona).
- Hablar de Barcelona como *ciudad global* no es hablar del perímetro estricto del municipio, porque sin toda su área de influencia no hay sinergias posibles y el resultado es la decadencia. La Barcelona Metropolitana necesita tener un marco de autonomía más elevado y, además, en lo que es toda su zona de influencia —no solo en un perímetro municipal—. Si el liderazgo político autonómico vive con suspicacia esa autonomía, lo que se produce es un entorpecimiento al desarrollo de las potencialidades necesarias en la economía del siglo XXI.
- El proceso de derribo de las murallas históricas de Barcelona inició el auge urbanístico y económico de la ciudad. Si el “Abajo las murallas” del higienista y médico Pere Felip Monlau no se hubiera producido, la pujanza de Barcelona tampoco. En los últimos movimientos de importantes sectores económicos barceloneses ya se llega al convencimiento de que es hora de derribar las nuevas murallas de la fragmentación administrativa y el laberinto institucional que impide que el sistema funcione con la imprescindible eficiencia que es necesaria para el funcionamiento de la *ciudad global*. En este sentido se ha expresado recientemente el Cercle de Economia en su importante documento *L’hora de la Barcelona metropolitana*⁵, que cuenta con la simpatía de la patronal Foment del Treball o de Barcelona Global, foro empresarial nacido para potenciar el atractivo y la proyección económica de la capital catalana.
- Crear una gobernanza de carácter metropolitano se hace una necesidad. Una gobernanza metropolitana que tenga su propia legitimidad democrática,

subordinada a la autonómica y estatal. Sin un ente metropolitano que abarque a una zona de influencia lo suficientemente amplia como para poder tener una serie de políticas adecuadas (por ejemplo, la inmobiliaria), no será posible el crecimiento que el dinamismo de la zona exige. En esta línea ha trabajado y ha hecho propuestas también la entidad Barcelona Distrito Federal, nacida en 2018 para reflexionar sobre las posibilidades de un salto en la gobernanza metropolitana y su posible arquitectura institucional.

- Una gobernanza metropolitana podría aumentar generosamente la solidaridad y así disminuir la desigualdad. Si Barcelona dedica un gasto de 2.300 euros por habitante, las ciudad de Hospitalet disminuye hasta 976 y Badalona a 916. La redistribución metropolitana posibilitaría esa reducción de la desigualdad.
- Barcelona necesita aumentar la capacidad de sus infraestructuras aéreas. Es sencillo: debe estar a la altura competitiva de otras *ciudades globales* y para ello debe disponer de un aeropuerto que permita su utilización para todas las aeronaves existentes, al igual que el resto de *ciudades globales* del planeta.
- Barcelona necesita la diversidad, porque es inherente al éxito en las sociedades modernas (y así es valorado a la hora de medir la importancia de la *ciudad global*). Las políticas autorreferenciales pueden llegar a ser incompatibles con la internacionalización de la economía.
- El tema suelo es clave en el caso de Barcelona ciudad, es un límite físico para su crecimiento. Sin embargo, las posibilidades de obtener suelo para seguir creciendo como *ciudad global* y conseguir una determinada economía de escala por población podrían resolverse a partir de la configuración de un modelo de gobernanza que permitiera una planificación adecuada del suelo disponible en lo que es la totalidad del área metropolitana.

Y en el caso de Madrid —pese a ser generalmente tratado como un caso de éxito— se hace necesario destacar, además de los posibles logros, también las encrucijadas que se dibujan en el horizonte:

- El desarrollo de Madrid en los últimos años ha sido hiperbólico. Ya no es la ciudad donde reside el gobierno y que se beneficiaba de los elementos políticos e institucionales que acompañaban a ese hecho, es que se ha convertido en un centro financiero de primer orden y su capacidad de atraer innovación, talento y capital es muy elevada. Considerada ya una *ciudad global* (la número 10 según el ranking de GaWC), seguirá creciendo a ritmos importantes y ofreciendo unas oportunidades económicas muy atractivas.
- La ciudad, que hasta la Transición fue considerada una ciudad con ciertos aires provincianos, se ha transformado en un espacio de cultura, donde el turismo no para de crecer al calor de su oferta cultural, donde siguen llegando sedes de multinacionales —respaldadas por su ubicación geográfica como centro ibérico (España y Portugal)—.

- Madrid es un conjunto de poblaciones que, junto a la capital, forma una comunidad autónoma dentro del Estado español. Esto implica la existencia de una legislación autonómica que da importantes poderes al conjunto madrileño. Eso le permite una serie de ventajas en relación con Barcelona. En este sentido, sus problemas respecto al resto de poblaciones de la Comunidad han sido mínimos. Toda la Comunidad Autónoma —y con ella sus municipios— es consciente de la importancia del hecho metropolitano y de la generación de valor que ello implica. Que Madrid capital sea el buque insignia no es visto con suspicacia; al revés, es considerado su principal valor.
- Aunque haya una cierta competencia entre ambas ciudades, la realidad es que es posible y conveniente considerar que una dinámica de colaboración es más útil para todos y que buscar rivalizar con la otra ciudad no va a conseguir mejorar lo que ofrece la colaboración. Ambas ciudades tienen proyecciones determinadas que no son necesariamente excluyentes.
- Desde la óptica mediterránea, es factible volver a centrar en Barcelona una cierta capitalidad de ese espacio geográfico. No olvidemos que hay un consenso en ambas orillas respecto a Barcelona, donde no se percibe como hostil, pese a la endemoniada geopolítica actual.
- Si Madrid se está convirtiendo en la “Miami de Europa” por ser la ciudad de referencia en Europa para los países hispanoamericanos, también Barcelona podría ser una referencia dada la importante atracción cultural y turística que intrínsecamente posee la ciudad mediterránea. De hecho, durante años fue la capital mundial en la edición de libros en lengua española. Que temporalmente haya dejado de serlo no impide que vuelva a trabajar para recuperar esa etapa.
- Madrid es un reconocido centro financiero. Tiene sedes de importantes empresas españolas de carácter multinacional: Telefónica, Repsol, Iberia. A ello, hay que añadirle la existencia de un importante mercado bursátil. El turismo cultural ocupa un nicho importante en la economía de la ciudad, y su característica de nodo de comunicaciones internacionales por su aeropuerto lo convierte en un *hub* que permitiría una atracción constante de capitales y talento e innovación.
- Barcelona tiene una marca turística de gran importancia. Tanto su aeropuerto como su cercanía a Francia la convierten en una ciudad con facilidades de interconexión.

La colaboración parece la mejor solución al actual *statu quo* de un Madrid disparado y una Barcelona en lo que parece una fase de decadencia. En efecto, si Barcelona está considerada una capital del diseño (de hecho, es un referente), ¿por qué no apoyar ese hecho? No significa que Madrid limite sus aportaciones en ese terreno, sino que lo que se necesita es una colaboración en ese ámbito entre las capacidades de las dos *ciudades globales*. Si Barcelona tiene una capacidad enorme de atraer a empresas emergentes, ¿por qué no ayudar desde los otros niveles de la Administración a que eso se multiplique? No es necesario competir con Madrid (ni con Málaga, Bilbao o Valencia).

Las rivalidades identitarias en un mundo interconectado carecen de toda lógica productiva. Al final, las costumbres de un barcelonés son más similares a las de un madrileño, que a las de una persona de Gandesa o del Pirineo, al igual que el estilo de vida de un madrileño se parece más al de uno de Barcelona que a otro de Cáceres o Zamora. Las urbes llevan de forma inherente un determinado modo de vida y eso puede generar afinidades e identificaciones. ¿Es eso malo? Evidentemente dependerá del filtro ideológico con el que se valore; sin embargo, la realidad nos conduce a eso, porque es lo positivo desde el punto de vista de la generación de riqueza y aumento del bienestar.

Lo cierto es que el tándem Madrid-Barcelona es clave para reequilibrar al país, siempre que los ingresos fiscales que generen se utilicen para dar al resto del territorio los recursos que permitan generar condiciones de vida digna, es decir, que se traduzca en hospitales, infraestructuras, centros de investigación, etc. Si las infraestructuras son acordes a las necesidades se podrá conseguir una movilidad que interconecte espacios urbanos con la *ciudad global*, se podrá conseguir que la ciudad sea un lugar de esparcimiento para el vecino del territorio, de la misma manera que el medio campestre sería un espacio de ocio y de producción de recursos agrarios para todos, también para el urbanita.

Para evitar suspicacias y resistencias en otros territorios del espacio geográfico español, también debe conseguirse que no se viva como un auténtico vórtice que lo absorbe y vacía todo. De hecho, la diferencia entre que la *ciudad global* sea una aspiradora que lo aniquile todo absorbiéndolo o que reparta prosperidad y permita la continuidad de otros modos de vida tendrá una relación directa con el sistema de redistribución que se plantee. Porque la única forma de conseguir crear las infraestructuras necesarias para que la vida fuera de la urbe alcance un razonable bienestar es mediante inversiones públicas en ellas.

Referencias

¹ Cfr. ONU-Hábitat: *The World's cities in 2018* : data booklet.

² SASSEN, Saskia: *La Ciudad Global*. Nueva York, Londres, Tokio. Editorial Eudeba, 2010. La edición original fue *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton University Press, 1991.

³ INSTITUTE FOR URBAN STRATEGIES – The Mori Memorial Foundation: *Global Power City Index 2024*. https://mori-m-foundation.or.jp/pdf/GPCI2024_summary.pdf

⁴ GOTTMANN, Jean: *Megalopolis: The Urbanized Northeastern Seaboard of the United States*. The Twentieth Century Fund, New York, 1961.

⁵ CERCLE D'ECONOMIA: *L'hora de la Barcelona Metropolitana*. Nota de opinión de septiembre de 2024.

⁶ En este sentido, cfr. el artículo publicado conjuntamente por los presidentes de Barcelona Global, Foment del Treball y Cercle d'Economia en El Periódico: AGENJO, R., GUARDIOLA, J. y SÁNCHEZ LLIBRE, J: "L'hora de l'àrea metropolitana", en *El Periòdico de Catalunya*, 17/02/2025, p. 19.



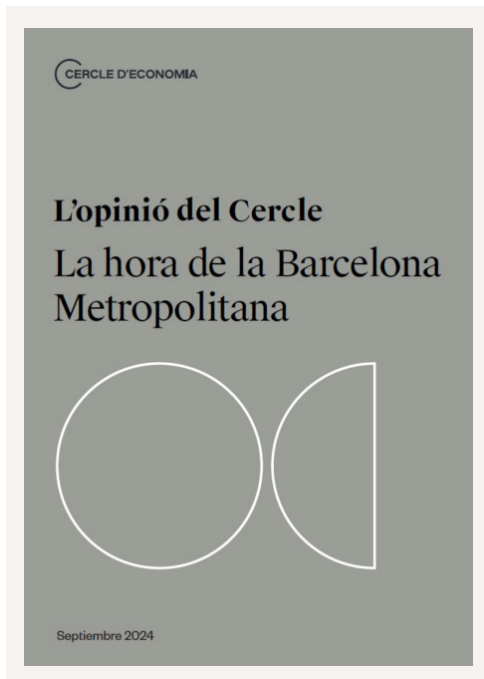
V. Saber más / Bibliografía

- CABALLERO, Fernando: Madrid DF. Ediciones La Librería, Madrid, 2005.
- CASTELLS, Manuel: La ciudad latinoamericana. Siglo XXI Editores, México D.F., 1973.
- CERCLE D'ECONOMIA: L'hora de la Barcelona Metropolitana. Nota de opinió de setembre de 2024.
- CUBERES, David: "El origen y crecimiento de las ciudades", en Panorama Social, nº 32 (diciembre 2020) - FUNCAS, Madrid, 2020.
- GAWC GLOBALIZATION AND WORLD CITIES: World Cities 2024. Loughborough University, 2024. <https://gawc.lboro.ac.uk/gawc-worlds/the-world-according-to-gawc/world-cities-2024/>
- GOTTMANN, Jean: Megalopolis: The Urbanized Northeastern Seaboard of the United States. The Twentieth Century Fund, New York, 1961.
- INSTITUTE FOR URBAN STRATEGIES – The Mori Memorial Foundation: Global Power City Index 2024. https://mori-m-foundation.or.jp/pdf/GPCI2024_summary.pdf
- ONU-HÁBITAT: The World's cities in 2018 : data booklet. <https://digitallibrary.un.org/record/3799524?v=pdf>
- ONU-HÁBITAT: Reporte mundial de las ciudades. 2022. <https://onu-habitat.org/WCR/>
- OTERO CARVAJAL, Luis E.: "La sociedad urbana y la irrupción de la Modernidad en España, 1900-1936", en Cuadernos de Historia Contemporánea, n.38, 2016, pp. 255-286.
- SASSEN, Saskia: The Global City: New York, London, Tokyo. Princeton University Press, 2001.

Reseñas

Panorama
de tendencias





Título:

La hora de la Barcelona metropolitana

Autor:

Cercle d'Economia

Editor:

Cercle d'Economia

Ciudad:

Barcelona

Año:

2024

Páginas:

40

La hora de la Barcelona metropolitana

Coincidiendo con el 50º aniversario de la publicación de su influyente informe *Gestión o caos: el área metropolitana de Barcelona*, el Cercle d'Economia ha publicado en septiembre de 2024 un ambicioso informe bajo el título *La hora de la Barcelona Metropolitana*, en el que han participado personalidades destacadas del ámbito de la arquitectura, el urbanismo, el derecho, la gestión pública, la economía y la cultura. El objetivo del texto es proponer una ambiciosa reforma de la gobernanza metropolitana de Barcelona, que favorezca la creación de prosperidad, permita una mejor equidad social y adecue la arquitectura institucional del área de Barcelona a diversas tendencias metropolitanas que se están produciendo en toda Europa.

En su primera parte, el informe describe la complejidad administrativa del fenómeno metropolitano de Barcelona y delimita las diferencias actuales entre el Área Metropolitana de Barcelona (consolidada jurídicamente como AMB, con 3.3 millones de habitantes) y la Región Metropolitana de Barcelona (área urbana funcional con más de 5 millones de habitantes pero sin cristalización jurídica y con una alta complejidad institucional).

A continuación, en un segundo bloque, el *Cercle* describe una serie de necesidades "urgentes e intensas" para el área metropolitana barcelonesa. Unos retos que sólo se pueden abordar "desde un enfoque agregado" y una perspectiva de escala. Desde este planteamiento, el documento trata cinco prioridades, que considera interconectadas: la vivienda, la movilidad, la sostenibilidad y la promoción económica y las desigualdades sociales. En cada uno de estos ámbitos el *Cercle* hace un análisis de la situación, presenta un diálogo comparado con experiencias internacionales y propone algunas posibles acciones concretas a corto plazo.

Finalmente, el dossier –que tiene una longitud asequible de 40 páginas- plantea propuestas de futuro a medio y largo plazo. Todas ellas pasan, en cualquier caso, por una revisión "con coraje y ambición" del modelo de gobernanza metropolitana, desbordando el actual perímetro de la AMB para abrazar toda la región metropolitana. Esto se podría hacer por dos vías: o bien potenciando una Veguería de la Región Metropolitana de Barcelona o bien ampliando la actual Área Metropolitana, que es la opción preferida por los autores.

El *Cercle* reconoce las dificultades legales y, sobre todo, de resistencia política que este proyecto puede comportar. Ciertamente, una reforma de este nivel alteraría el estatuto quo y muchos intereses institucionales consolidados. Quizá por ello, el documento acaba con una apelación al Gobierno de la Generalitat para liderar el Proceso con el fin de hacerlo posible.

[Fernando Sánchez Costa]

Madrid DF

“Así como el siglo XX fue el siglo de la consolidación de los Estados nación (...) ya no hay ninguna duda de que el siglo XXI es el siglo de las ciudades”. Esta tesis es el pórtico del libro Madrid DF, de Fernando Caballero, donde se aborda el presente y futuro de Madrid como *ciudad global*, en un contexto de intensa competición –y en cierto modo homogenización- entre las principales urbes del mundo. El autor escribe al hilo de la moda Madrid, ese efecto imán que Madrid ejerce sobre el capital humano y económico desde hace unos años y que puede llegar a catapultarle como la “*Miami de Europa*”, el gran puente europeo con Hispanoamérica.

“La capital lleva tres décadas mutando. Ha dejado de ser un lugar gris y administrativo para convertirse en una *ciudad global* que asume las lógicas económicas, las maneras y, poco a poco, la forma de sus competidoras europeas”. Para Cabello, Madrid debe elegir ahora entre seguir creciendo hasta convertirse en una quasi ciudad-Estado o entrar en declive. En este sentido, la capital de España está mejor posición que Barcelona, en tanto que no tiene límites geográficos que la encajonan.

Pero Madrid no es sólo una “historia de éxito”. Es también una realidad que genera notables celos en otras zonas de España por su “efecto succionador”. Cabello no rehúye detallar y estudiar las problemáticas que el crecimiento de Madrid genera en la misma ciudad y en el resto del país, pero apuesta en cualquier caso por continuar haciendo de Madrid una gran *ciudad global*, dado que los efectos positivos son mayores que los negativos para los madrileños y para todos los españoles.

Al fin y al cabo, el orden mundial basado en los Estados va a dejar paso a “una versión ultratecnológica” de un mundo fragmentado de resonancias pre-Modernas. Y, para afrontar este nuevo escenario, “solo desde las grandes ciudades se puede alcanzar la masa crítica suficiente para cambiar nuestro sistema productivo y energético, y atraer así el capital necesario para reindustrializarnos y desarrollar nuestro potencial”. Según Cabello, la pujanza de Madrid acabará transformando y metropolitanizando toda España, impulsando las zonas que languidecen en la llamada “España vaciada” y dinamizando también otras grandes ciudades y regiones periféricas, especialmente si se logra reequilibrar territorialmente el Estado como red de ciudades.

Estamos, sin duda, ante un libro que generará un saludable debate y tendrá un papel de referencia en la configuración de las políticas públicas estos próximos años.

[Fernando Sánchez Costa]

Madrid DF Fernando Caballero

Por qué Madrid debe consolidarse como la gran ciudad global del sur de Europa
«Por fin una explicación inteligente de la definitiva transformación de Madrid en una gigantesca ciudad-Estado».
Enric Juliana



arpa

Título:
Madrid DF

Autor:
Fernando Caballero

Editor:
Arpa

Ciudad:
Barcelona

Año:
2024

Páginas:
392



Panorama

de tendències



UIC Barcelona
Universitat Internacional de Catalunya

C/ Immaculada, 22; 08017 Barcelona
T. +34 93 254 18 00; info@uic.es

